
Mesa de experiencias: Escenas de escritura: nada se pierde, todo se reescribe...

Reescribiendo a Esopo: Una lectura de sus fábulas

Daniela A. Martínez Sangregorio¹⁶(UNMdP)

Resumen

En el siguiente trabajo se comparte una experiencia de lectura de algunas fábulas de Esopo y posteriormente la reescritura creativa de este tipo de textos. El contexto en el que se encuadran estas experiencias es una serie de clases en un segundo año de la secundaria básica en una escuela pública de Mar del Plata. El objetivo era llegar a leer esas reescrituras en la escuela primaria que comparte el mismo edificio.

Palabras clave

fábulas – Esopo – experiencia de escritura – proyecto de intercambio

En esta oportunidad, me gustaría compartir una experiencia de escritura de fábulas que formó parte de un proyecto de intercambio entre la Escuela Secundaria 37 y la Escuela Primaria 22 de

¹⁶ Daniela A. Martínez Sangregorio es estudiante avanzada de la carrera del Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNMDP y ayudante alumna y adscripta en Lengua y Literaturas griegas. Daniela.martinez.sangregorio@gmail.com

la ciudad de Mar del Plata a lo largo del año 2015. El objetivo era llevar a los alumnos de 2° B de la 37 a leerles a los alumnos de la primaria, compartiendo así momentos de intercambio de lecturas y de socialización.

Otro objetivo que se desprendía de ese consistía en que los alumnos, en las clases de prácticas del lenguaje, se tomaran un momento para pensar en su lector modelo, su futuro espectador del evento, y de ese modo, pensarlo respetuosamente a ese "otro" con el que compartían todas las mañanas el mismo espacio físico. Además, pensé que la producción de los textos ficcionales los ayudaría a acercarse más a la literatura, familiarizarse más. Por último, la reescritura de los borradores los ayudaría a autocorregirse.

Graciela Montes, al respecto del hecho de tomar la palabra en la escuela, enfatiza que: *el lenguaje es en sí una suma de lecturas y de escrituras. Cada lenguaje, cada variante de cada lenguaje contiene una historia, una lectura del mundo, una idea del tiempo, ciertos puntos de vista...* (Montes, 2007: 2) y más adelante, *la decisión de escribir, de dejar una marca, supone haber alcanzado alguna lectura. Escribir es una forma de estar leyendo, del mismo modo que contar es una forma de leer lo que se cuenta.* (Montes, 2007: 5). Siguiendo la línea de pensamiento de esta autora, los alumnos del secundario se apropiarían de las lecturas por partida doble: escribiendo sus producciones y luego compartiéndolas.

En la primera clase, los invité a reunirse en grupos, leer un corpus de fábulas de Esopo breves, y responder una guía de preguntas acerca del argumento, los personajes, el espacio, y el

final de los textos. Luego, a partir de las respuestas, la segunda parte del trabajo consistía en que escriban con sus palabras qué era una fábula, y lo comenten en clase.

En el segundo encuentro, comentaron el trabajo del día anterior, todos tenían el mismo corpus, pero la definición les había resultado bastante difícil, de modo que oralmente, entre todos, armamos una que escribí en el pizarrón. Mi idea era que funcionara luego a modo de introducción de la antología que armarían. Si bien les había llevado libros con prólogos e introducciones para que tengan de muestra y los ojeen, no fue suficiente para que lo pudieran armar solos. Aun así, seguí adelante. Muchas veces me da la impresión de que se tiene que luchar contra el desánimo al emprender una actividad de este estilo. Pero los hechos me indican que no es imposible, al menos una vez en el año, realizarlas.

Ese mismo día aproveché para preguntarles acerca de la estructura, qué se expone al comienzo, qué se muestra luego de los personajes y qué se dice al final. Primero con sus palabras, y luego con otras más específicas, llegamos a una conclusión que copié en el pizarrón: exposición de un conflicto, actuación de los personajes, y evaluación del comportamiento elegido.

En la tercera clase pusimos los bancos de modo tal que hicimos una gran ronda y llevé más fotocopias de fábulas breves para leer y comentar las características y la estructura que habían analizado la clase anterior. Mi intención era que conozcan más textos, ya que eran breves, para que tuvieran varios ejemplos leídos para el momento de tener que escribirlos.

En la cuarta clase trabajamos el adjetivo, luego de recuperar conocimientos previos mediante una lluvia de ideas, armamos con esos conocimientos y una explicación mía un cuadro con la clasificación de adjetivos y otro con las variaciones morfológicas. Como actividad tenían que buscar, en una de las fábulas leídas, adjetivos, clasificarlos e indicar su morfología. La segunda parte de la actividad consistía en inventar dos posibles personajes de fábulas y caracterizarlos, poniendo sus defectos y sus virtudes.

En el próximo encuentro, tenían que inventarles a esos personajes una historia que pudiera formar parte de una fábula. La consigna enfatizaba que respeten la estructura y las características previamente vistas. Esta actividad la podían hacer individualmente o de a dos. Durante tres clases más reescribieron el texto. También continuamente les recordaba que piensen en sus destinatarios, los chicos que estaban en segundo grado de la escuela primaria. A veces hacían comentarios del tipo "¡qué les vamos a ir a leer a esos, si son unos salvajes!". Tenía que estar llamando la atención continuamente, pero me daba la sensación de que esas frases no eran más que parte del desánimo general al emprender un proyecto de ese estilo.

Cuando terminaba la hora, me llevaba las producciones, les indicaba cómo podrían ampliarlo, qué aspectos no eran coherentes con las características vistas o con la historia que habían empezado a contar. Hubo dos grupos de varones, quienes tenían problemas de conducta y algunos habían repetido, que no se pusieron a escribir sino la penúltima clase destinada a la actividad. Continualmente yo les decía que esa escritura contaba como una evaluación, quien no

la haga iba a tener la misma nota que tendría en una evaluación entregada en blanco, aun así, insistían en decirme que ellos no podían escribir nada, "¿qué voy a escribir yo, profe?" era una frase que repetían, junto a continuas distracciones. Uno de los chicos, la penúltima clase, me preguntó, después de que me enojé porque no hacía nada y no quería tampoco intentarlo, si podía escribir algo que les había sucedido a ellos. Le dije que sí con tal de que se animen, siempre y cuando respeten la estructura y alguna de las características vistas. Así, "Los wachines (basada en hechos reales)" resultó ser desde mi punto de vista uno de los textos más interesantes, escribieron la historia en tercera persona, respetando la estructura vista, apropiándose el discurso de Esopo, pero realizando una versión libre.

En la siguiente clase los invité a leer sobre los paratextos, y a que cada grupo, en una hoja en blanco, diseñe una tapa y una contratapa para la antología. En la última hora, hicieron una votación para elegirlos.

Una vez que estaba el "librito" armado, sólo restaba ir a leerlo a la primaria, compartir el trabajo realizado –y la alegría de estar leyendo algo que les llevó tanto tiempo-. Pero ahí surgieron algunos problemas que no estaban previstos ni por mí, ni por los directivos, ni por las docentes de la otra escuela. Fuimos dos veces, con dos grupos distintos. Cuando les tocaba leer, yo les daba su antología, leían y se la quedaban. Una alumna que estaba próxima a cambiarse de escuela me pidió de ir las dos veces "para llevarse el recuerdo" (ésas fueron las palabras de ella). La tercera vez la directora de la escuela primaria se enfermó, faltó por un largo tiempo, y la gente

que quedó a cargo no se mostró muy entusiasmada. En ese momento, me di cuenta de que las maestras tampoco lo estaban. Insistí dos o tres veces más, pero nunca se podía por una cosa o la otra. Comprendí entonces que los proyectos en grupo son posibles de hacer, pero con voluntad, con ganas. Como no quería que quedara en la nada el proyecto, le propuse a la nueva directora de la secundaria si le parecía bien realizar un café literario a fin de año, para que puedan leer, al menos para ellos, en un evento, sus textos. El café se realizó la última clase y asistieron los profesores con tareas pasivas y los preceptores. Fue una gran alegría para todos los alumnos. Para ese evento me pidieron de cambiarle la tapa y contratapa y se me ocurrió, entonces, que hagan varias antologías, y les agreguen otros textos escritos en el año. Además, sacaron de la carpeta para decorar el salón algunos dibujos que habían hecho, a modo de actividades. Me llamó mucho la atención que delante de los demás profesores algunos no se animaban a leer. La mayoría de los que lo hicieron compartieron su fábula, dejando de lado los demás textos de la antología. Así que los nervios y la vergüenza de los que leyeron para los chicos de la primaria no lograron aplacar las ganas de compartir esa producción que era desde un principio para ser compartida, y por causas externas no llegó a sus primeros destinatarios.

Referencias bibliográficas

García Gual, C. (2008). Introducción. En Esopo. Fábulas. Barcelona: Gredos



Montes, G. (2007). "La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura", en M.E.C y T. -

Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente- Plan Nacional de lectura,

Recuperado de:

[http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95741/
gran_ocasion.htm?sequence=1](http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95741/gran_ocasion.htm?sequence=1)